

IX JORNADAS DE INVESTIGACIÓN

Centro de Investigaciones Geográficas - Departamento de Geografía
1 y 2 de Noviembre de 2007 – La Plata
ISSN 1850 – 0862

LA NACIÓN Y UN DEBATE POLÍTICO-CULTURAL EN TORNO AL TERRITORIO: EL CASO DE LOS BALKANES OCCIDENTALES.

Dupuy, Héctor
CIG- FAHCE- UNLP
merlin@netverk.com.ar

Introducción

Alrededor del concepto de nación se han desarrollado numerosos debates en diversos momentos históricos y bajo diferentes perspectivas teóricas. Algunos de estos planteos mantienen plena vigencia en la actualidad. Este trabajo se propone analizar uno de esos interrogantes, desarrollarlo a partir del pensamiento crítico de un autor y observarlo en su aplicación en un caso concreto.

Tras haber sido tratado en trabajos anteriores, partimos de la base de reconocer a la nación como una construcción cultural de la modernidad. Se deja de lado, así, el concepto primordialista, que señala a la nación como una estructura natural de la identidad de las comunidades "... que se basa en unos orígenes étnicos o tribales, que le asigna un carácter de tipo natural y que se apoya en las etimologías." (Dupuy. 2006: 2).

Por el contrario, nuestro concepto de nación se apoya en un enfoque basado en su carácter "modernista", presentado como una construcción europea colectiva acentuada históricamente a partir de la Ilustración (Ziegler. 1980).

En esta ocasión traemos a debate el concepto de nación y, en particular, su actualidad en estos complejos comienzos del tercer milenio, a partir de dos cuestionamientos, uno de carácter político y el otro eminentemente cultural.

Por una parte, uno de los temas que está en juego en las actuales relaciones internacionales y en el sistema político mundial es la situación del Estado-nación, en cuanto unidad política fundamental de la estructura de poder planetaria. La erosión sufrida por la figura institucional del Estado y su retirada de las funciones sociales tradicionales son algunas de las manifestaciones evidentes producidas en el marco de la reestructuración económica desarrollada a escala global en las últimas décadas del siglo XX (Amin. 1997; Dupuy. 2000)

Desde la perspectiva de los estudios de la Geografía cultural, la situación en que se encuentra la nación se presenta como problema para el análisis de las configuraciones culturales mundiales y de las identidades colectivas. Apelando a las nuevas formas de elaboración derivadas de los procesos de deconstrucción de conceptos establecidos como tradicionales y a los análisis producidos desde las visiones descentradas y de la otredad (Appadurai. 2001; Bhabha. 1990), el concepto de nación sufre el embate de las nuevas perspectivas culturales y se enfrenta al riesgo de no ser reconocido como categoría válida en las tipificaciones de las sociedades actuales. Nos apoyaremos también en los postulados de Benedict Anderson que define a la nación como una comunidad política imaginada, diferente de una comunidad real por cuanto no está basada en la relación cotidiana entre todos sus miembros. Éstos mantienen una imagen mental de su afinidad, lo cual los identifica y los vincula imaginariamente entre sí. (Anderson. 1993)

El tratamiento de estos problemas, políticos y culturales, surgidos del análisis del concepto de nación, no hacen otra cosa que reforzar la idea de su relación con los análisis vinculados al territorio. A partir de que esta categoría, eminentemente geográfica, corresponde a una construcción social originada en transformaciones político-económicas, es evidente la lógica de sus mutaciones a partir de la reestructuración económica mundial de fines de siglo, la misma que viene afectando al Estado-nación.

Por otra parte, el territorio y, en particular, el territorio político –producto de las luchas por el poder de los diversos actores sociales-, es uno de los elementos fundamentales que constituyen al Estado moderno y recepta los cambios que éste experimenta.

Por último, el territorio ha sido, para toda la literatura y, también para el imaginario nacional de todas las épocas, uno de los referentes ideológicos y afectivos de la imagen de la nación: “El territorio esta en el centro de las figuras ideológicas nacionalitarias. Concretiza materialmente, sensualmente, -en sus horizontes, su clima, en la tipología de sus productos naturales, de sus construcciones, etc.- el sentimiento de la identidad nacional. Los mitos lo legitiman, los orígenes de la nación anclan allí. El territorio registra, conmemora, celebra la memoria de la nación. Y cada uno ama sus paisajes. Los himnos nacionales le cantan, la poesía patriótica lo invoca. Es un contenido de conciencia transclasista por el simple hecho de que todas las conciencias de clase, en lucha en la sociedad civil, lo contienen... El territorio es probablemente el contenido de conciencia que posee (entre todos aquellos que vehicula la conciencia nacional) la más poderosa fuerza de integración.” (Ziegler. 1980: 37-38)

Planteada así la base teórica de nuestro análisis, el problema se desarrolla a partir del estudio de algunos conceptos críticos surgidos en torno a dicha conceptualización. Se apelará entonces, en esta primera instancia, a la reflexión sobre tales conceptos y a su aplicación a realidades de nuestra actualidad mundial. En un paso posterior a este trabajo,

se profundizará en el estudio de una bibliografía más extensa, a fin de confrontar las apreciaciones esbozadas con las opiniones vertidas por especialistas teóricos y analistas de las realidades planteadas.

Un debate actual

El cuestionamiento en concreto proviene de las perspectivas que, a la luz de los nuevos estudios culturales, se vienen desarrollando en relación con los denominados “discursos poscoloniales”. En el ámbito de la geografía, Derek Gregory propicia el desarrollo de este tipo de análisis a partir de sus *Geographical Imaginations* (Gregory. 1996). Desde la lingüística y la antropología, exponen sus conceptos autores como Edward Said (Said. 1990), Homi Bhabha (Bhabha. 1990) o Arjún Appadurai (Appadurai. 2001).

Son los conceptos de este último que nos permiten avanzar en la situación actual del Estado-nación. Su perspectiva crítica se expone en el análisis de la crisis de este concepto a partir de tres antecedentes: el debilitamiento del Estado, concebido como “enfermo” o “corrompido”; la visión del nacionalismo “como una enfermedad, sobre todo cuando se trata del nacionalismo de los otros”; y la “idea de que los movimientos globales (de armas, de dinero, de enfermedades o de ideologías) complican y causan molestias, hasta cierto punto, a todos los Estados-naciones...” (Appadurai. 2001: 34/35).

Según el autor, cada uno de estos factores han venido debilitando la identidad nacional. Sin embargo, en la situación actual, la soberanía de los Estados-nación se encuentra profundamente afectada por el incremento de “... las guerras limítrofes, las guerras culturales, la escalada inflacionaria, la presencia de grandes masas de inmigrantes y la fuga de capitales...” e “... incluso en aquellos países donde la soberanía estatal pareciera estar intacta, la legitimidad del Estado se halla, con frecuencia, no asegurada” (Appadurai. 2001: 35). Estos, y otros más puntuales, son motivos suficientes para producir el desarrollo de un creciente imaginario colectivo de pérdida de la soberanía, la cual se ve reproducida en una evidente pérdida de la identidad nacional.

Hasta aquí, las expresiones de Appadurai nos aproximan a una realidad que no nos es difícil observar. Sin embargo, la mencionada perspectiva crítica puede enriquecerse aún más si avanzamos sobre el análisis dialéctico de la figura del Estado-nación. Es decir, si lo pensamos en su doble constitución de “Estado” y de “nación”.

En este punto volvemos a un trabajo anterior en el cual destacábamos que “... ambos fenómenos modernos confluyen, en un momento histórico determinado, en la construcción de esa estructura dialéctica a la que denominamos Estado-nación...” “... resulta particularmente interesante el análisis de la relación dialéctica entre estos dos elementos...”

viviendo "... una permanente y profunda contradicción". Tras constatar una gran similitud en sus orígenes, se distingue que "... ambos fenómenos se han vinculado estrechamente, pero sin llegar a constituir una sola realidad única. Por un lado, la nación moderna se constituyó a fin de darle legitimidad a un nuevo tipo de Estado, ideológicamente liberal y políticamente revolucionario. En efecto, en un momento determinado del desarrollo del Estado (fines del siglo XVIII), en instancias en que éste necesitaba ampliar su marco de legitimidad, la nación se constituyó en el fundamento social y identitario de su población. De esta manera, la burguesía, encaramada en el poder, hizo de la nación el sujeto de la soberanía de su nueva estructura política, construyendo un ideal romántico y mediando entre los deseos de emancipación de las clases populares y el poder que ya estaba en sus manos."

Asimismo se observa que "... en un sentido contrario, la 'nación', étnicamente constituida por las imposiciones culturales de las formas estatales despóticas precedentes (la lengua del monarca y/o la aristocracia, su religión, sus mitos, sus íconos, su historia...), se apropia de la estructura del nuevo Estado liberal, a fin de afirmar y mantener su supremacía sobre las otras formas culturales, las que habían sido desplazadas por la construcción del poder medieval y de los Estados modernos." De la misma manera, desde los primeros instantes revolucionarios nacionales se distingue que "... una clase social, de referencia étnica y localización regional se apropia y desvirtúa el carácter transclasista, transétnico y transregional de la nación emergente." (Dupuy. 2006: 5/6)

Bajo esta óptica resulta lógico pensar que la situación cambiante que viven actualmente las estructuras derivadas del sistema capitalista y del corpus cultural de la modernidad, a partir de la reestructuración económica y política iniciada en la segunda mitad del siglo XX, esté alterando esta relación dialéctica propia de otras realidades históricas, aunque es más difícil predecir en qué dirección se realicen esas mutaciones.

La aparición de nuevas formas de organización político-institucional (asociaciones supranacionales, poderes mundiales "de facto", nuevas formas de dominación colonial...) se entremezclan con nuevos tipos de relaciones colectivas intra e intercomunitarias y, en consecuencia, de configuraciones culturales. Más allá de las particularidades locales y regionales derivadas de una inmensa diversidad propia de nuestra especie, estas tendencias a constituir nuevas realidades se ha convertido en un fenómeno planetario. De todas maneras, insistimos, es imposible definir cuáles de esas tendencias acabarán imponiéndose como formas dominantes. El análisis y reflexión realizados sobre planteos como el que traemos a debate resulta indispensable para, al menos, aproximarnos a las perspectivas de un futuro que, en este sentido, ya es inmediato.

Las nuevas identidades

Volviendo al texto de Appadurai, el autor avanza sobre la idea de un mundo en el cual "... podemos ciertamente suponer que los materiales para la elaboración de un imaginario posnacional ya deben estar aquí, a nuestro alrededor". Echando mano al ya mencionado postulado de Benedict Anderson, estima que existe una relación muy estrecha entre la construcción de imaginarios actuales y el surgimiento de un mundo político posnacional. Al respecto señala a los medios masivos de comunicación (en particular los electrónicos) y a los procesos migratorios planetarios como los principales vehículos para la difusión de esos imaginarios. (Appadurai. 2001: 37)

La existencia de construcciones políticas a larga distancia, como las de los refugiados, los migrantes por causas socioeconómicas, los estudiantes e intelectuales en universidades remotas, producen lo que Appadurai denomina "*esferas o comunidades públicas diaspóricas*", que juegan en una realidad espacial más vinculada a la relación entre lo global y lo local que con las identidades nacionales tradicionales. El tratamiento de esta categoría queda propuesta para otra parte, fuera del alcance del presente trabajo.

De la misma manera, la aparición en la escena de la política (y de la violencia) de movimientos que apelan a nuevos "*nacionalismos étnicos*", como los desarrollados en los Balcanes, pueden llamar a la confusión al presentarnos la perspectiva de un renacimiento de las identidades, como nuevos tribalismos promordialistas, en los cuales el territorio es un ícono esencial para la recuperación de imaginarios colectivos.

Resulta interesante alertar sobre esta posible confusión, observando que en estos nuevos movimientos, la identidad nacional apoyada en el ícono territorial puede estar en un plano muy secundario, frente a reclamos más sentidos como los relacionados con el acceso a esferas de poder, mayores niveles de justicia, de autodeterminación, alcanzar necesidades básicas insatisfechas o llamados de atención hacia un Estado que abandona responsabilidades sociales indelegables en otras estructuras de la sociedad.

En estos casos, la invocación del imaginario nacional, aún presente en los subconscientes colectivos y en los sentimientos solidarios de los pueblos, es una excelente herramienta para aunar voluntades detrás de propuestas más difusas o complejas. Asimismo, la existencia de un "otro" enfrentado, rival tradicional de las mitologías nacionales, también resulta de gran utilidad para jugar con los odios y los temores colectivos.

Así, nuevos sectores sociales –de referencia étnica y regional-, que buscan alcanzar esferas de poder superiores, intentan utilizar la identidad nacional para apropiarse de sus beneficios sociales. Por otra parte, los poderes hegemónicos y los medios masivos de

comunicación se hacen eco de estos planteos, intentando mostrar los riesgos de estas tendencias en espacios lejanos al de los principales consumidores del mercado intelectual.

La “falacia de Bosnia”

Para explicar este fenómeno y demostrar la falsedad y carencia de fundamentos que sustenten estas aparentes nuevas identidades colectivas, Appadurai acude a la imagen de lo que el autor denomina la *falacia de Bosnia*. La referencia a esta tan precisa localización geográfico-política tiene que ver con la utilización que, los medios masivos de comunicación y los poderes de la potencia hegemónica y sus aliados de los años '90, han realizado de los acontecimientos y representaciones políticas e identitarias desarrolladas en esos años en la Europa oriental.

En efecto, en el marco del proceso de transición del socialismo comunista de modelo soviético o semejante hacia la inserción en el mercado capitalista mundial dio lugar a la aparición de numerosos movimientos sociales que pretendían reivindicar antiguas identidades culturales apoyadas en construcciones políticas nacionalistas. Estas expresiones, fuera de contexto histórico, se presentaban como una respuesta ante el hecho traumático del cambio brusco y desordenado, sumado al carácter reaccionario de dicho cambio, y su resistencia ante una aparente ideología de la globalización que socavaba los fundamentos de un nacionalismo de corte decimonónico.

En particular, la región de los Balcanes representó, con una extremada crueldad y virulencia, el resurgimiento de las representaciones identitarias nacionalistas, en especial aquellas que se justifican en la existencia de un “otro” antagónico. Tanto los “chesnik” serbios, como los grupos islámicos y croatas o los guerrilleros albano-kosovares, representaron y siguen haciéndolo, al materialización de estos nuevos discursos nacionalistas étnicos.

En particular, el caso de la ex República Socialista yugoslava de Bosnia y Herzegovina, se convierte en paradigmática de este fenómeno. De allí que Appadurai lo haya utilizado para proponer su planteo teórico. Según este autor, ya citado, “... en los Estados Unidos casi siempre se señala a Bosnia-Herzegovina como el principal síntoma de que el nacionalismo está tan vivo como enfermo, mientras que, simultáneamente, se invocan las democracias ricas para demostrar que el Estado-nación está vivo y goza de perfecta salud.” (Appadurai. 2001: 36)

El carácter complejo de estos fenómenos sociales y, en particular, la utilización política que de ellos han hecho los sectores locales que aspiran a mezquinas cuotas de poder, han sido utilizadas por los líderes de las potencias y los medios masivos de

comunicación, como demostración de la vigencia de un tribalismo a mayor escala apoyado en fanáticas reivindicaciones territoriales.

Apelar a este discurso significa aceptar la citada *falacia de Bosnia*, "... una equivocación que incluye: a) pensar, erróneamente, que los enfrentamientos étnicos en el Este de Europa son sustancialmente tribalistas y primordiales...; y b) redondear el error tomando el caso de Europa Oriental como el caso modal de todos los nacionalismos emergentes. El problema es que escapar a *la falacia de Bosnia* requiere hacer dos concesiones muy difíciles de hacer: primero, aceptar que los propios sistemas políticos de las ricas naciones del Norte están en crisis y, segundo, que los nacionalismos emergentes en muchos lugares del mundo probablemente se apoyen en un tipo de patriotismo que no es ni exclusiva ni fundamentalmente territorial." (Appadurai. 2001: 36-37)

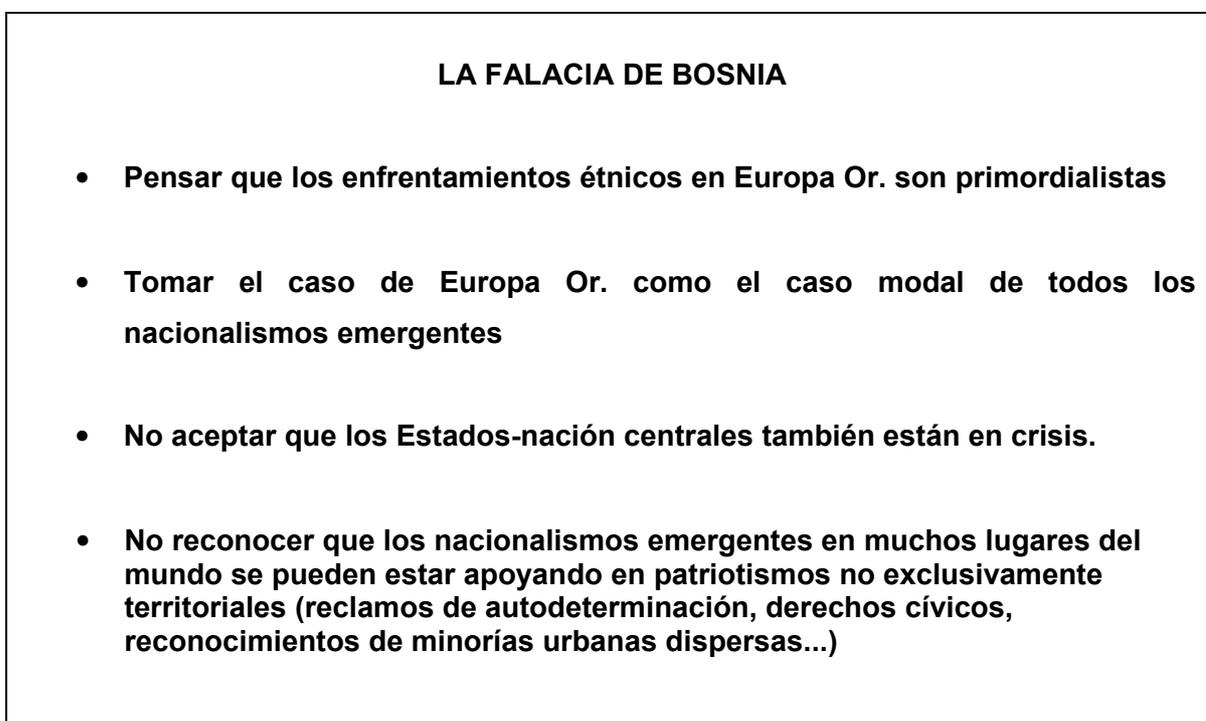


Fig. 1. La *falacia de Bosnia* (Appadurai. 2001)

Corresponde aquí realizar algunas reflexiones acerca de este postulado.

Con respecto al carácter primordialista del concepto de nación, este error ha sido sobradamente desmentido por numerosos trabajos, entre otros por los citados en este trabajo. También queda claro el carácter transétnico del imaginario nacional como para sustentar la opinión de que un nacionalismo pueda ser de carácter étnico. Más aún, queda totalmente descartado el la especificación racial atribuida a la nación por los nacionalsocialistas alemanes y por otros grupos de ultraderecha.

De esta manera, pensar que los enfrentamientos están motivados por un auténtico sentimiento nacional o nacionalista moderno es entrar de lleno en la falacia. Sin embargo, el hecho es que determinados dirigentes han impulsado el surgimiento de un odio étnico camuflado de nacionalismo. Y lo llamativo es pensar que estos enfrentamientos se hayan producido allí donde se habían instalado con mucha fuerza regímenes socialistas que despreciaban y combatían a los sentimientos nacionalistas, aunque, en algunos casos, recurrían a ellos. Se podría alegar que, tal vez, fue el fracaso de esos regímenes o su ineficacia al intentar doblegar la “conciencia” nacional lo que llevó al renacimiento nacionalista. Sin embargo, el carácter complejo y mundial del fenómeno del flujo y reflujo nacionalista nos da la pauta que, toda explicación simplista o mesiánica, significa hechar más leña al fuego a la falacia.

El segundo postulado crítico es más evidente aún. La aplicación mecánica del análisis, realizado con respecto al surgimiento de los supuestos nacionalismos étnicos en Europa oriental, a otras expresiones reivindicativas en diversas partes del planeta (en lugares tan alejados como África sursahariana, América Latina, Medio Oriente o Europa occidental) no resiste ningún planteo, salvo que se ignoren las mínimas diferencias geográficas y de procesos históricos de las áreas en análisis. Aún aceptando tal denominación, los “nuevos nacionalismos étnicos” de albaneses, serbios o bosnio-islámicos no pueden compararse con los movimientos sociales y políticos de tigres tamiles, indígenas meso y sudamericanos, etnias bantúes o sudanesas, vascos o católicos irlandeses. Las circunstancias y alternativas son diferentes y los actores apelan a problemas que, tal vez sólo se puedan comparar por las relaciones económico financieras de sus principales mentores.

El tercer planteo del cuadro, la negativa de los países “desarrollados” a considerarse en crisis, es uno de los elementos más interesantes y, a la vez, esclarecedores del planteo de Appadurai. El Estado-nación también está en crisis en los países centrales. Más allá de las pretendidas demostraciones de nacionalismo consolidado, las identidades nacionales de los países europeos occidentales o de los Estados Unidos se encuentran cruzados por innumerables conflictos sociales, reivindicaciones de minorías culturales, reclamos de grupos urbanos alcanzados por infinidad de carencias y desigualdades, “guerras entre pobres”. Estos planteamientos, en muchos casos, se expresan mediante evocaciones étnicas (reclamos de latinos en Estados Unidos) o resurgimientos xenófobos (ultraderechización del electorado francés). Aunque sus efectos parezcan de menor envergadura que en el “tercer mundo”, la retirada del Estado de las potencias de sus responsabilidades sociales y su compromiso mayor con los altos poderes económicos no es menor que en aquel.

Por último, tal vez uno de los aspectos que más nos interesa, desde nuestra perspectiva geográfica, la justificación nacional primordialista manifiesta su punto máximo en la reivindicación territorial. Como se planteara más arriba, el territorio es, para la idea nacional, el catalizador y unificador material de todos los sentimientos afectivos y subconscientes de los miembros de la *comunidad política imaginada* (Anderson. 1993). Por eso, los movimientos reivindicatorios de todo tipo que aspiran a presentar el sentimiento nacional primordialista (étnico) como sustento de su accionar, apelan con fuerza a la imagen del territorio nacional y, en particular, a aquellas regiones irredentas. Sin embargo, esta tendencia que pretende justificarlos de una manera más definitiva, en realidad produce una desviación de sus verdaderos reclamos, haciendo más impactante pero menos racional su reivindicación. Los territorios reclamados, objetos de culto para la mitología nacional primordialista, se encuentran, en ocasiones, compartidos con sentimientos similares por parte del “otro” antagónico. El territorio Kosovo, reivindicado como parte de la Gran Albania (conjunto de territorios con población mayoritaria de origen albanés que pretende convertirse en la “patria grande” de ese pueblo) se encuentra en el centro de los sentimientos históricos y religiosos serbios.

Estudio de caso : los Balcanes Occidentales

No cabe duda, pues, que la región denominada en la actualidad con estos términos, tiene mucho para explicarnos de esta nueva tendencia de identidades culturales y políticas. Se trata de un territorio constituido por cinco de las seis repúblicas federadas a la antigua República Socialista Federal de Yugoslavia, desaparecida durante la década de 1990, tras la independencia paulatina de las mismas. A las mismas se agrega Albania, también una ex república socialista, pero que nunca perteneció al Estado yugoslavo. Por último se exceptúa de la región a la República de Eslovenia que, si bien formó parte del mismo, ha evolucionado de tal manera que logró su ingreso a la Unión Europea, tomando un camino muy diferente al de sus hermanas balcánicas.

Esta definición geográfica, con sus ingresos y salidas del conjunto territorial, justifica la actual denominación, *Balcanes occidentales*, que se impone como más exacta a la que fue usual durante la década pasada de *Antigua Yugoslavia*.

	Superf. (km ²)	Población (hab.)	Crecim. Pobl. (%)	Mortalidad Infantil (%)	Esperanza de vida	PBI/cap. (U\$S)	Crecim. del PBI (% año)	Desempleo (%)	Pobl. bajo línea pobreza (%)
Serbia	88.361	10.150.265			75	4.400	5,9	31,6	30,0
Croacia	56.542	4.493.312	-0,03	6,6	75	13.400	4,8	17,2	11,0
Bosnia y Herzegov.	51.129	4.552.198	1,00	9,58	78	5.600	6,2	45,5	25,0
Montenegro	14.026	684.736	-1			3.800		27,7	12,2
Eslovenia	20.273	2.009.245	0,06	4,35	77	23.400	5,2	9,6	12,9
Macedonia	25.333	2.055.515	0,26	9,53	74	8.300	3,1	36,0	30,0
Albania	28.748	3.600.523	0,53	20,02	78	5.700	5,0	13,8	25,0

Fuente: C.I.A.–Factbook. Datos demográficos, estimados a julio de 2007. Datos económicos, tomados de estadísticas de los años 2003-2006.

Fig. nº 2. Balcanes Occidentales. Datos generales

Los datos más significativos de estos seis países, pueden observarse en el cuadro de la figura nº 2; el mapa de la figura nº 3 corresponde a la Antigua Yugoslavia.

Former Yugoslavia



Fuente: CIA, 1996. Perry-Castañeda Library. 1997.

Fig. nº 3. Mapa de Antigua Yugoslavia

Como se puede observar en el cuadro, se trata de seis Estados de proporciones territoriales y demográficas relativamente aproximadas. Los indicadores socioeconómicos

corresponden claramente a una situación de crisis, en especial si los comparamos con el resto de Europa y, en particular, la occidental. Las definiciones están puestas sobre los grandes problemas de la pobreza de amplios sectores de la población, tanto las de las masas urbanas como las de un campesinado muy tradicional. La desocupación es el aspecto central de este fenómeno que choca con el recuerdo de un, al menos teórico, pleno empleo de la etapa comunista. La presencia de los Estados está relativizada por la debilidad frente al proceso de liberalización y la retirada frente a fuerzas económicas locales y transnacionales, dueñas del mundo de las inversiones. En este contexto, los gobiernos, en manos de derechas e izquierdas moderadas, malas copias de sus similares oeste-europeas, fluctúan dubitativamente aceptando las recetas económicas del FMI y la Unión Europea y cediendo ante los poderes económicos locales, algunos de ellos dominados por sectores semilegales, vinculados a las mafias dueñas de los tráfico y los circuitos ilícitos (drogas, armas, personas...)¹ Las inversiones externas actúan en un proceso relativamente lento, tanto por el escaso interés que presenta el mercado, como por las dificultades legales producidas por la falta de desmantelamiento definitivo del sistema jurídico de la era comunista. Este hecho afecta, más que nada, a los procesos de privatización de las propiedades estatales impulsadas por los gobiernos², los cuales se encuentran en etapas muy atrasadas en la mayor parte de los países de la región. Por último, la vetustez del relativamente acotado equipamiento industrial y la subsistencia de sistemas agrícolas tradicionales de escasos rendimientos y más escasa competitividad completan un cuadro sumamente complejo para prever una próxima incorporación de estos territorios al mercado mundial y, más específicamente, al proceso de integración europeo.

Repasando la historia moderna de estas sociedades (ver Figura nº 4), notamos que, desde el siglo XIX, los dirigentes eslavos, albaneses y de otros pueblos de la región realizaron grandes esfuerzos para construir naciones, al estilo de las que se estaban desarrollando en la Europa occidental. Sin embargo, más allá que su lucha estaba impulsada por reivindicaciones de libertad y autodeterminación frente a los grandes Imperios, en especial el Austrohúngaro y el Turco, la fisonomía que adquirieron estos movimientos nacionalistas fue la de un fuerte primordialismo étnico. Cada pueblo identificó, o creyó identificar, un origen tribal propio y, en consecuencia, un “otro rival” vecino, aparte del Imperio del que debían liberarse. Así, los intentos por desarrollar experiencias comunes chocaron con estos principios nacionales, incentivados por los estudios culturales, lingüísticos, antropológicos y teológicos de esos años y por los intereses de las grandes

¹ A través de los Balcanes occidentales y, en particular, de sus países más pobres y desmantelados, circula una de las principales rutas de acceso de drogas ilegales destinadas a la Europa central y occidental. Eslovenia y Hungría se han convertido, al respecto, en los guardianes de una de las fronteras más calientes de la Unión Europea.

² En el caso de Kosovo, la UNMIK (administración civil de la ONU) se ha visto muy complicada para poder atraer las inversiones y ayudas financieras prometidas por la Unión Europea.

potencias occidentales que habían convertido a la Europa central y oriental en la primera gran periferia del capitalismo. Nace, de esta manera, el término “balcanización”.

- 1389 Batalla de Kosovo. Serbia incorporada al Imperio otomano.
- 1526 Ocupación turca de Ragusa (Dubrovnik). Fin de la conquista del territorio de la antigua Yugoslavia.
- 1690 Instalación de musulmanes albaneses en Kosovo.
- 1774 Tratado de Kuchuk – Kainardzhi. Protección rusa para los ortodoxos de los Balcanes.
- 1877 Tratado de San Stéfano. Independencia de Serbia y Montenegro.
- 1912 Kosovo es incluido en el Principado de Albania, pero luego es repartido entre Serbia y Montenegro.
- 1918 Caída del Imperio Austro-húngaro: Creación del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos
- 1920 Independencia de la República de Albania
- 1921 Reino de Yugoslavia (o de los Eslavos del Sur)
- 1928 Reino de Albania
- 1939 Ocupación fascista de Albania
- 1941 Ocupación nazi-fascista del Reino de Yugoslavia
- 1945 Liberación y creación de la República Popular Federal de Yugoslavia y de la República Popular de Albania
- 1948 La Liga de los Comunistas yugoslava se retira del Kominform soviético
- 1958 Los comunistas albaneses se distancian de la URSS, liderada por Khrushchev
- 1980 Muere el “Mariscal Tito”
- 1990 La Liga de los Comunistas abandona el monopolio político. Ascenso de Milosevic
- 1991 Crisis institucional. Independencia de Eslovenia, Croacia y Macedonia. Guerra en Croacia. Albania abandona el comunismo.
- 1992 Guerra en Bosnia y Herzegovina. Surge la República Federal de Yugoslavia con Serbia y Montenegro, no reconocida por la ONU.
- 1995 Fin de la guerra en Croacia
- 1996 Acuerdos de Dayton. Fin de la Guerra en Bosnia. Persecuciones y resistencia albanesa en la provincia serbia de Kosovo.
- 1997 Crisis política e institucional en Albania
- 1999 Bombardeos de la OTAN sobre la R. F. de Yugoslavia. Ocupación de Kosovo por tropas avaladas por la ONU.
- 2000 Caída de Milosevic en las elecciones democráticas de la R. F. de Yugoslavia
- 2006 Separación de la R. F. de Yugoslavia en las repúblicas independientes de Serbia y de Montenegro.

Fig. nº 4. Cronología de los Balcanes occidentales

Aún los intentos por construir experiencias pluriétnicas durante los primeros años de la posguerra europea, desembocaron, en realidad, en nuevas formas de hegemonía regional. Así, el Reino de los Servios, Croatas y Eslovenos de 1918, rebautizado en 1929 como Reino de Yugoslavia (o de los “eslavos del sur”), implicaba una reedición balcánica del “paneslavismo” ruso, hegemonizada por la monarquía serbia ortodoxa de los Karageorgevich y, en el cual, los pueblos no eslavos (albaneses, húngaros, valacos, gitanos...), sufrían nuevas formas de discriminación. El máximo de persecución, fue alcanzado durante la ocupación nazi-fascista (1941-45).

Tras el fracaso de las experiencias socialistas, en las cuales, detrás de las diferencias ideológicas planteadas por sus protagonistas (Stalin, Khrushchev, Tito, Hoxa...) y a pesar de sus fuertes discursos internacionalistas, se sentía el peso preponderante de los Estados-nación, las diversas experiencias reformistas de los acelerados años '90 fueron el caldo de cultivo de ese aparente resurgir de los nacionalismos étnicos primordialistas. Cada grupo dirigente (y aún los diversos sectores políticos enfrentados en cada país) hacía gala de diversas formas de xenofobia; algunas más moderadas, otras violentas y apasionadas. ¿Cómo no apelar a este viejo y remanido truco de aunar los sentimientos de identidad y pertenencia histórica y geográfica para poder hacer frente a la grave crisis de transición desde un sistema paternalista hacia el “sálvese quien pueda” del más rancio liberalismo? ¿Cómo vencer a la tentación de asignarle al “otro rival-vecino” las desgracias vinculadas al fracaso del “socialismo real”, al cambio de sistema, a las exigencias perversas del mercado y a la corrupción e ineficiencia de sus propios dirigentes? Así, la desaparición del Estado federal yugoslavo y el debilitamiento y la incapacidad de los nuevos Estados queda opacada o disimulada por un rebrote de estas nuevas formas nacionalistas que apelan al primordialismo tribal, a las tradiciones culturales y a la magnificación de una reivindicación territorial que no estaba en el centro de las demandas genuinas de la población, pero que pronto se convierte en el principal eslogan de los nuevos movimientos.

Esta nueva perspectiva se ve agravada por la extrema complejidad del mapa étnico de la región (consignado en el mapa de la Figura 5) y por los valores estadísticos relacionados con orígenes étnicos, lenguas y religiones emanados de los censos nacionales (ver figuras 6, 7 y 8).



Fuente: CIA, 1992. Perry-Castañeda Library. 1997.

Figura nº 5. Mayorías étnicas en la Antigua Yugoslavia

	serbios	croatas	bosnios	eslovenos	montenegrinos	macedonios	albaneses	gitanos	húngaros	checos	eslovacos	turcos
Serbia (censo 2002)	82,9		1,8		0,9			1,4	3,9			
Croacia (censo 2001)	4,5	89,6	0	0				0	0	0		
Bosnia y Herzegovina (2000)	37,1	14,3	48,0									
Montenegro (s/d)												
Eslovenia (censo 2002)	2,0	1,8	1,1	83,1								
Macedonia (2002)	1,8					64,2	25,2	2,7				3,9
Albania (1989)												
* Vojvodina	65,1	2,8							14,3		2,8	
** Kosovo y Metoija (s/d)												

* Provincia Autónoma de la República Serbia

** Provincia Autónoma de la República Serbia, ocupada por la OTAN y administrada por la ONU.

Fuente: C.I.A. – Factbook. 2007

Fig. nº 6. Balcanes Occidentales. Principales grupos étnicos
(en % de la población nacional)

Serbia	serbio	húngaro	Bosnio	romaní			
Croacia	croata	serbio	Italiano	húngaro	checo	eslovaco	alemán
Bosnia y Herzegovina	bosnio	serbio	Croata				
Montenegro	ljekavio (dialecto serbio)	bosnio	albanés	croata			
Eslovenia	esloveno	serbo-croata	Italiano	húngaro			
Macedonia	macedonio	albanés	Turco	romaní	Serbio		
Albania	albanés	griego	Valaco	romaní			
* Vojvodina	serbio	rumano	Húngaro	eslovaco	ucraniano	Croata	
** Kosovo y Metoija	serbio	albanés					

* Provincia Autónoma de la República Serbia

** Provincia Autónoma de la República Serbia, ocupada por la OTAN y administrada por la ONU.

Fuente: C.I.A. – Factbook. 2007

Fig. nº 7. Balcanes Occidentales. Principales idiomas y dialectos (en orden de importancia; en negrita, idiomas oficiales)

	católicos	ortodoxos	islámicos
Serbia (censo 2002)	5,5	85,0	3,2
Croacia (censo 2001)	87,8	4,4	1,3
Bosnia y Herzegovina (2000)	15,0	31,0	40,0
Montenegro	s/d	s/d	s/d
Eslovenia (censo 2002)	57,8	2,3	2,4
Macedonia (2002)	0,0	64,7	33,3
Albania (1989)	10,0	20,0	70,0
* Vojvodina			
** Kosovo y Metoija			

* Provincia Autónoma de la República Serbia

** Provincia Autónoma de la República Serbia, ocupada por la OTAN y administrada por la ONU.

Fuente: C.I.A. – Factbook. 2007

Fig. nº 8. Balcanes Occidentales. Principales religiones

(en % de la población nacional)

Tras el fracaso de las experiencias socialistas, en las cuales, detrás de las diferencias ideológicas planteadas por sus protagonistas (Stalin, Khrushchev, Tito, Hoxa...) y a pesar de sus fuertes discursos internacionalistas, se sentía el peso preponderante de los Estados-nación, las diversas experiencias reformistas de los acelerados años '90 fueron el caldo de cultivo de ese aparente resurgir de los nacionalismos étnicos primordialistas. Cada grupo dirigente (y aún los diversos sectores políticos enfrentados en cada país) hacía gala de diversas formas de xenofobia; algunas más moderadas, otras violentas y apasionadas. ¿Cómo no apelar a este viejo y remanido truco de aunar los sentimientos de identidad y pertenencia histórica y geográfica para poder hacer frente a la grave crisis de transición desde un sistema paternalista hacia el “sálvese quien pueda” del más rancio liberalismo? ¿Cómo vencer a la tentación de asignarle al “otro rival-vecino” las desgracias vinculadas al fracaso del “socialismo real”, al cambio de sistema, a las exigencias perversas del mercado y a la corrupción e ineficiencia de sus propios dirigentes? Así, la desaparición del Estado federal yugoslavo y el debilitamiento y la incapacidad de los nuevos Estados queda opacada o disimulada por un rebrote de estas nuevas formas nacionalistas que apelan al primordialismo tribal, a las tradiciones culturales y a la magnificación de una reivindicación territorial que no estaba en el centro de las demandas genuinas de la población, pero que pronto se convierte en el principal eslogan de los nuevos movimientos.

Esta nueva perspectiva se ve agravada por la extrema complejidad del mapa étnico de la región (consignado en el mapa de la Figura 5) y puesta de manifiesto por los valores estadísticos relacionados con orígenes étnicos, lenguas y religiones emanados de los censos nacionales (ver figuras 6, 7 y 8). En ellos podemos notar que cada país es, en realidad, un mosaico de grupos que conviven en territorios en los cuales, cada etnia puede constituirse en mayoría o minoría. Así, un grupo mayoritario en un distrito, puede ser una minoría en otro, y viceversa. En consecuencia, la identificación del territorio de un Estado con un grupo étnico es parte de la falacia mencionada con anterioridad. De la misma manera, ningún territorio puede ser asignado a una etnia en particular.

Esto es más notorio aún si apelamos a la historia y a las tradiciones culturales para definir la identidad de un territorio con una colectividad autorreferenciada. En el caso de Kosovo, la importancia puesta de manifiesto por las asociaciones culturales serbias apela a, por lo menos, tres hechos fundamentales: una llanura próxima a Pristina (la capital provincial), la Kosovo Poljie, es recordada por las crónicas serbias como el lugar de desarrollo de la “Batalla de Kosovo”, que recuerda la derrota heroica de los serbios frente los turcos en 1389; en la ciudad de Prizren se encuentra el palacio del Emperador serbio Dushan (s. XIV); cerca de Pec se encuentra el monasterio homónimo, sede del patriarcado de la Iglesia Ortodoxa Serbia. Este es el mismo territorio reivindicado por los albaneses

como una zona de asentamiento tradicional de los pueblos islamizados del siglo XVII, perseguidos por otros pueblos cristianos y que afirma su identidad balcánica.

Como este caso se podrían citar muchos otros en los cuales, tradiciones seculares implican significados muy diversos para un mismo territorio. Por otra parte, no deja de ser una impronta típica de aquellas regiones de antiguo doblamiento el hecho de yuxtaponer diversas tradiciones y significaciones, según cuáles hayan sido los pueblos que las habitaron.

Sin embargo, el planteo primordialista alcanza su punto máximo al manifestarse a partir del impulso de la ampliación de sus áreas de influencia, mediante el reflatamiento de proyectos de agrupamientos panétnicos. Retomando las ideas “paneslavas” del siglo XIX, los dirigentes nacionalistas serbios han impulsado la idea de una “Gran Serbia”, que abarque todos los territorios con mayoría de ese agrupamiento étnico³. Si repasamos el mapa de la Figura 5, podemos imaginar la ingerencia que tienen estos dirigentes sobre el territorio y las relaciones de poder de las Repúblicas de Croacia y Bosnia-Herzegovina, en las cuales han actuado en cruentas guerras civiles.

De la misma manera, los albaneses han salido a constituir un proyecto de “Gran Albania”, con el territorio de ese país, el de la provincia de Kosovo y los distritos de Presevo (Serbia) y Macedonia Occidental. Existen planteos similares por parte de los croatas y podrían tenerlo los bosnios islámicos y otros pueblos de la región. Por otra parte, cada uno de estos pueblos se manifiestan dispuestos a defender los intereses de sus compatriotas que constituyen minorías en otros distritos.

Conclusiones

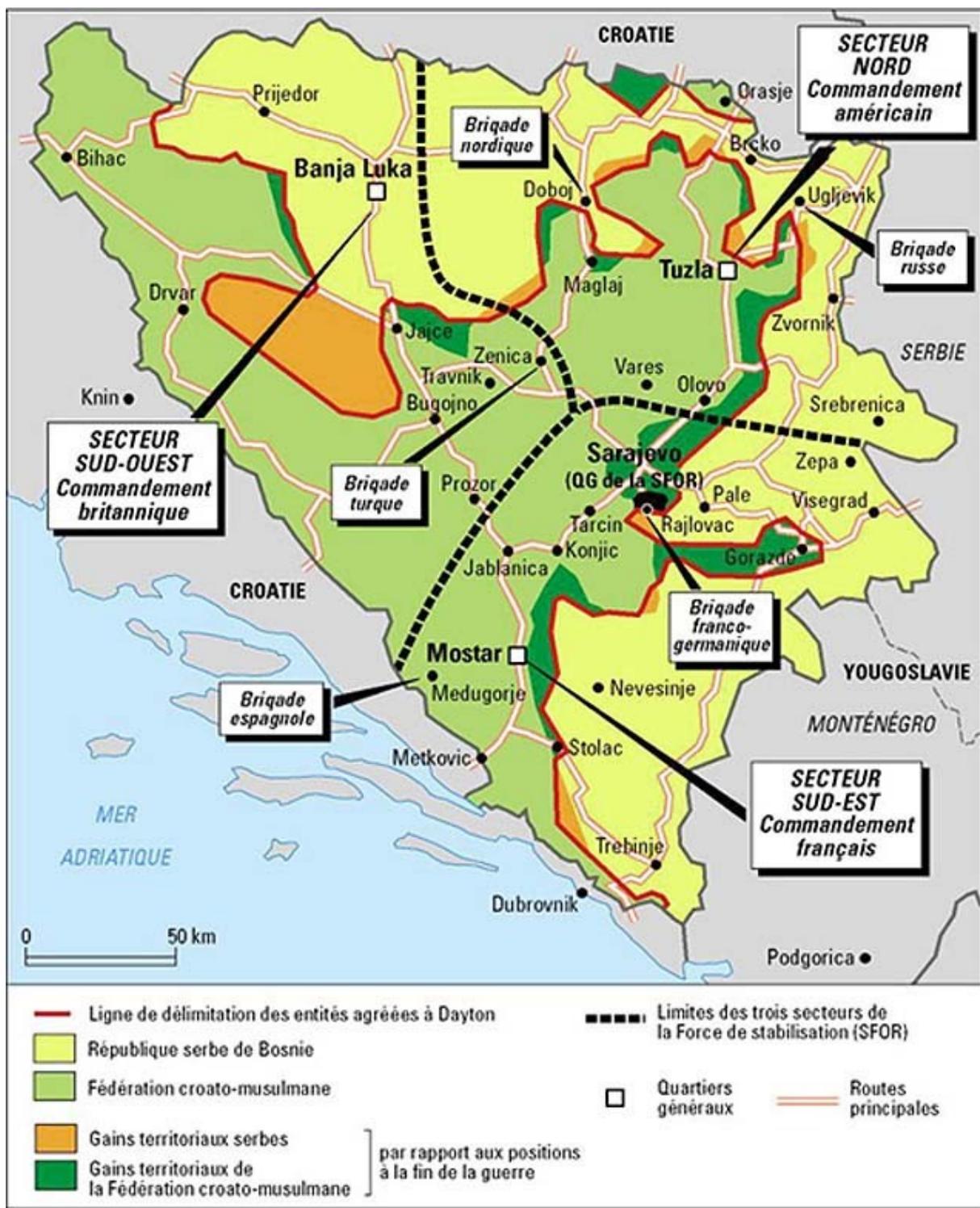
La idea de un resurgimiento primordialista ha sido instalado con tal fuerza por los medios de información mundial y en las cumbres y rondas de debate de los dirigentes de los diversos niveles de la diplomacia internacional, que se ha convertido en un postulado con apariencias de discurso lógico y fundamentado. Esto posibilita encontrar supuestas soluciones rápidas que pasan, en primer término, por el reconocimiento indudable de la existencia de los agrupamientos primordialistas y de sus supuestas reivindicaciones territoriales. Las respuestas de los negociadores pasan, de esta manera, por acuerdos al estilo de los de Dayton, en los cuales se divide a un territorio según las mayorías distritales y luego se reagrupa a los distritos para lograr una cierta homogeneidad territorial. Bosnia y Herzegovina quedó, de esta manera, dividida en dos entidades: la Federación de Bosnia y

³ Es probable que, en estos planteos de reivindicación territorial se utilice como unidad territorial el distrito o circunscripción que pueda ser convertido en distrito electoral, con miras a un potencial plebiscito que legitime la pretensión.

Herzegovina (croata-islámica) y la República de Srpska (serbia), tal como se puede ver en el mapa de la figura nº 9.

Este tipo de ingeniería geopolítica tiene como antecedentes otras particiones estatales (India - Pakistán en 1947, Israel – Palestina, en los Acuerdos de Oslo) que han dado resultados altamente negativos. La suposición de que el problema es, antes que nada, de reivindicación territorial estaría en el centro del fracaso, como lo señala la “Falacia de Bosnia” de Appadurai.

Por otra parte, este postulado central de nuestro análisis nos abre la posibilidad de retomar el problema de fondo: los verdaderos reclamos de los pueblos, sociales, de derechos cívicos, laborales, de auténticas reivindicaciones culturales, que se vinculan claramente con el territorio pero no mediante exigencias primordialistas.



Fuente: Le Monde Diplomatique. Edición digital en francés. 2007

Fig. nº 9. Bosnia y Herzegovina a partir de los Acuerdos de Dayton (1996)

Bibliografía

Amin, Samir. 1997. *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.

Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Appadurai, Arjun. 2001. *La Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo-Buenos Aires: Trilce-Fondo de Cultura Económica.

Bhabha, Homi K. 1990. *Nation and Narration*. Nueva York: Routledge and Keegan Paul.

C.I.A. 2007. *The World Factbook*. www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/

Dupuy, Héctor. 2000. "Transformaciones territoriales en el marco de la reestructuración global. Su repercusión en el mundo subdesarrollado". En: *Meridiano. Revista de Geografía*. Nº 8. Abril del 2000. Buenos Aires: Centro de Estudios Alexander von Humboldt.

Dupuy, Héctor. 2006. "La nación al filo de la modernidad". En: *VIII Jornadas de Investigación*. La Plata: Centro de Investigaciones Geográficas y Departamento de Geografía – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UNLP, CD.

Gregory, Derek. 1996. *Geographical Imaginations*. Oxford and Cambridge. Ma: Blackwell Publishers.

Le Monde Diplomatique. www.monde-diplomatique.fr

Perry-Castañeda Library. 2007. "Map Collection" en: *The University of Texas at Austin*. University of Texas Libraries. www.lib.utexas.edu/maps/

Said, Edward. 1990. *Orientalismo*. Madrid: Al Quibla.

Ziegler, Jean. 1980. *Main basse sur l'Afrique. La recolonisation*. París : Ed. du Seuil.